

NUEVOS HECHOS, NUEVAS IDEAS

Genio y figura

[Ernesto Kretschmer, perteneciente a la escuela de Tubinga inspirada por el profesor Gaupp, es uno de los psiquiatras jóvenes alemanes de mayor originalidad e independencia científica. La publicación de su excepcional monografía *Der sensitive Beziehungswahn* (Berlín, 1918), en la que con gran plasticidad y sutileza psicológica expone los fundamentos de una nueva caraterología psiquiátrica, le dió a conocer en el mundo científico como una personalidad de suma capacidad y genio para la investigación en esta rama de la patología humana. El éxito ha culminado en su libro *Körperbau und Charakter (Figura y carácter)*, del que han sido publicadas en menos de dos años tres ediciones, y cuyos rasgos fundamentales resume en el trabajo que para este número de la REVISTA DE OCCIDENTE ha escrito expresamente].

CUÁL es la sede del espíritu? Se halla tan arraigada en nosotros la idea de que el cerebro es el productor exclusivo de las funciones psíquicas, que siempre pensamos en él cuando se trata de las relaciones entre el cuerpo y la psique. Ya en tiempo de Goethe ideó el anatómico Gall su célebre teoría craneal; según ella, el cráneo es como un vaciado en yeso de los centros cerebrales subyacentes, los cuales alojan determinadas disposiciones psíquicas. Cualquier iniciado en la doctrina podía, pues, leer en los relieves craneales externos de sus semejantes sus cualidades espirituales más íntimas; sus vicios y virtudes aparecían extendidos como sobre una carta geográfica: amor filial, criminalidad, astucia, gracia, religiosidad y sagacidad.

Este famoso ensayo primerizo de un diagnóstico psíquico mediante la estructura corporal fracasó al poco tiempo a causa de su propia insuficiencia psicológica y anatómica. Del mismo modo que de la fisiognómica de Lavater, la ciencia no volvió a ocuparse más de él. No obstante, la teoría de Gall juega aun hoy un cierto papel en los sistemas de fisiognomistas populares.

¿Dónde reside el alma? La antigüedad clásica poseía muy distintas ideas sobre este punto. Sus denominaciones de los temperamentos: sanguíneo, colérico, melancólico, flemático, hipocóndrico, nada contenían relativo al cerebro; hablan de sangre, jugos orgánicos, de «bilis negra». En ellas se refleja la idea psicológica primitiva popular de que el alma reside en la sangre y en los jugos orgánicos. La moderna investigación sobre las glándulas de secreción interna ha hecho renacer la antigua concepción «humoral» del alma. Si en un individuo se altera el desarrollo funcional del tiroides, permanecerá corporalmente enano y psíquicamente ofrecerá el cuadro de la imbecilidad cretínica. Una doble acción semejante sobre el temperamento y el crecimiento del cuerpo poseen las glándulas genésicas, como la castración de los animales domés-

ticos ha demostrado. Las glándulas endocrinas vierten en la sangre sustancias químicas excitantes que, circulando con ella, actúan inhibiendo o estimulando y en concertada suma regulan químicamente lo mismo el crecimiento corporal que el desarrollo psíquico.

Si esto es cierto, habremos obtenido nuevas perspectivas sobre la relación entre la estructura corporal y el carácter, y no será, por tanto, posible que en no importa qué cuerpo resida un alma cualquiera, como el contenido de un frasco puede llenar el de otro diferente, sino que hay una «fórmula endocrina» unitaria, una estructura química única, de la cual es producto la individualidad total del hombre, tanto corporal como psíquica. Todo se halla, pues, predeterminado por el plan total de la personalidad, incluso la más pequeña raíz de un cabello. Gentes de espesa cabellera poseen espíritu distinto que los sujetos de hermosa calva, y tipos de gruesa nariz otro muy diferente que los de nariz fina.

Es curioso cómo esta correlación entre lo corporal y lo espiritual cristalizó hace tiempo en tipos fijos en las artes plásticas y en la escena. Santos e idealistas, intrigantes, avaros y fanáticos, nunca fueron representados con vientre. El santo es frágil, sutil, transparente, espiritado; el idealista, esbelto, con flotantes cabellos y nariz bellamente arqueada; el avaro o el fanático aparece en escena flaco, con dedos huesudos y ojos hundidos: el intrigante es giboso y tose. Pero si el hermoso *enbonpoint*, la calva y la gruesa nariz irrumpen en escena, con ellos llega el humor, el materialismo, la sensualidad: el grueso caballero Falstaff, de roja nariz y brillante calva, o la cómica figura de *Auguste Schulze* de los periódicos satíricos alemanes; la mujer del pueblo, de chistosa réplica y sano sentido común, rechoncha, vivaracha, con los brazos en jarras. En una palabra: la concepción popular de la correlación entre la estructura corporal y el carácter

contiene, intuitivamente, mucho de exacto; pero, naturalmente, no es suficiente para la comprensión científica de esta cuestión.

La Psiquiatría aclara de un modo sorprendente esta cuestión.⁽¹⁾ Entre las enfermedades mentales que se engendran a causa de determinadas disposiciones psíquicas heredadas se diferencian principalmente dos grandes grupos: la psicosis circular (maníaco-depresiva) y la esquizofrenia, llamada también demencia precoz o psicosis juvenil. Las alteraciones mentales circulares transcurren de ordinario por oscilaciones periódicas del humor, relacionándose estos períodos como el positivo y el negativo, como la imagen y su reflejo en un espejo: por una parte, en estados de alegría suma, acometividad, exagerada idea de sí mismo y una rapidísima y flúida movilidad del pensamiento y de la resolución. Se designan estos estados con el nombre de manía. Las formas atenuadas de este tipo psicológico de alegre vivacidad se observan entre los sujetos sanos, constituyendo el «temperamento hipomaniaco». Por otra parte, se presentan frecuentemente en la vida de los sujetos circulares períodos de melancolía, con una coloración humoral inversa: tristeza, abatimiento, pusilanimidad y retardo e inhibición de todas las funciones psíquicas. De este tipo patológico se observan toda clase de gradaciones, hasta las formas atenuadas que en la vida normal rigen el «temperamento depresivo», caracterizado por cierta suavidad cordial, grave vida afectiva, lentitud espiritual y exigua confianza en sí mismo.

Es importante saber que estas dos formas de temperamentos, la hipomaniaca y la depresiva, se corresponden íntimamente desde un punto de vista biológico, a pesar de su aparente oposición, puesto que en el terreno patológico las enfermedades melancólicas y maníacas alternan frecuentemente en el mismo sujeto, y en el sano pueden mezclarse ambas formas temperamentales. En estas situaciones medias entre la alegría hipomaniaca y el tono melancólico, nace el humor como una conciliación de los sufrimientos y disonancias del mundo con una sonrisa bondadosa, originándose una forma realista del concepto de la vida, agradable, sociable, inclinada a la sensualidad y a los actos prácticos concretos. Todos los temperamentos que del polo hipomaniaco al depresivo se producen, se designan con el nombre de ciclotímicos.

Resulta de cuidadosos exámenes estadísticos y mediciones del cuerpo, que todos estos sujetos ciclotímicos,

(1) Para más detalles sobre las cuestiones que siguen, véase mi libro *Körperbau und Charakter*: 3ª ed. Berlín, Springer, 1923.